

Compañía Israel Galván
www.israelgalvan.com



DANZA

LA CURVA

País: España Idioma: español Duración aproximada: 1 hora y 15 minutos (sin intermedios)

Idea original, coreografía y dirección musical: ISRAEL GALVÁN Intérpretes: ISRAEL GALVÁN, baile SYLVIE COURVOISIER, piano INÉS BACÁN, cante BOBOTE, compás Composición musical: SYLVIE COURVOISIER Dirección de escena: TXIKI BERRAONDO Diseño de iluminación: RUBÉN CAMACHO Sonido: FÉLIX VÁZQUEZ. PEDRO G. ROMERO Coordinación técnica: PABLO PUJOL Producción: A NEGRO PRODUCCIONES Coproducción: THÉÂTRE DE LA VILLE – París Con la colaboración de la AGENCIA ANDALUZA DE FLAMENCO - ESTRENO EN MADRID -

“Israel Galván ha dado una gigantesca vuelta de tuerca en su afán de mezclar la música flamenca y la contemporánea (...) en un proceso de improvisación que roza en todo momento la genialidad”. JUAN ÁNGEL VELA DEL CAMPO, DIVERDI

Tras su aclamado estreno el pasado mes de diciembre en el Théâtre Vidy-Lausanne (Suiza), *La Curva* llega al Festival de Otoño en primavera como un apoteósico espectáculo en el que conviven el baile flamenco avanzado de Israel Galván, el piano entre *freejazz* y contemporáneo de la compositora suiza instalada en Nueva York Sylvie Courvoisier y el cante jondo con sabor a tierra de la veterana cantaora Inés Bacán, acompañada a las palmas por el popular e intuitivo Bobote. “Un cuarteto nada convencional para un espectáculo fuera de toda clasificación”, en palabras del periodista Juan Ángel Vela del Campo. Como define el propio Israel Galván, “*La Curva* nace de mi familiaridad con el silencio. De mi necesidad de desestructurar los recitales flamencos, donde cante, música y danza están íntimamente ligados. Quería ver cada elemento por separado, mostrar el silencio”. Con *La Curva*, Galván sigue replanteando su vocabulario flamenco, despojándose, a la vista del público, de toda su sabiduría. Hay una textura común entre el cante solitario y casi atonal de Inés Bacán y las cualidades tónicas del piano solo de Sylvie Courvoisier. Hay un punto de vibración que identifica la voz primitiva con el piano de vanguardia. Adentrarse solo en ese espacio tensado es lo que pretende Israel Galván. “Como indicara Deleuze, cualquier espacio con vibraciones se hace curvo, se dobla, se pliega. Es en ese pliegue espacial donde quiere bailar ahora Israel Galván”, concluye Pedro G. Romero.

► Sobre la Compañía

La prensa ha destacado a Israel Galván como “el artista flamenco más innovador de la historia”. Partiendo del flamenco puro, Galván ha conseguido incorporar elementos de la danza contemporánea y del teatro experimental para crear espectáculos de gran calidad artística, totalmente distintos a lo que hasta ahora se ha podido ver en el mundo del baile flamenco. El creador basa su éxito en una continua experimentación con nuevos elementos con los que muestra la esencia misma del flamenco. La periodista Ángeles Fernández resalta que “gracias a Galván, el futuro y la evolución del flamenco dentro y fuera de España están asegurados”. Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación, Israel Galván se incorporó a la Compañía Andaluza de Danza en 1994, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes premios. En 1998 presentó *¡Mira!* / *Los zapatos rojos*, primer espectáculo de su propia compañía, alabado por la crítica especializada como una genialidad. Desde entonces se suceden *La metamorfosis* (2000), *Galvánicas* (2002), *Arena* (2004), *La edad de oro* (Premio Flamenco Hoy 2005 al mejor espectáculo de baile), *Tábula rasa* (Premio Flamenco Hoy 2006 al mejor espectáculo de baile), su debut como coreógrafo con la obra *La francesa* (2006), *Solo* (2007) y *El final de este estado de cosas, redux* (2008), que se estrenó en Madrid en el Festival de Otoño en 2009.

Teatros, fechas y horarios

Naves del Español - Matadero Madrid, Sala 1

1, 2, 3 y 4 de junio a las 20.30 horas
5 de junio a las 19 horas

LA CURVA

Con nombre propio

Fue mi amigo Pedro G. Romero el que le puso nombre a lo que yo acababa de contarle: mi inquietud por hacer una obra que uniera dos universos, el de la música contemporánea y el del flamenco más profundo, más original, un flamenco que me gusta cada vez más, y que reconozco en Inés Bacán. Me siento cómodo en la línea que va de uno a otro, me siento cómodo con el silencio. Desde esta mañana, aquí, estamos creando algo que no tiene nombre, un mundo nuevo. Estamos en una isla desierta e intentamos que sea habitable. Es como si cada uno de nosotros fuera andando por la calle y de pronto lo sacan de allí y se encuentra en una habitación con otras dos personas que hablan lenguas distintas. De repente tres idiomas distintos aprenden a comunicarse. Este espectáculo saca por tanto el flamenco de su hábitat natural. Tenemos libertad para experimentar, en un espacio sin principio ni fin, sin concesiones. En el espectáculo, somos esta habitación, y el espectador nos observa por el agujero de la cerradura.

La Curva nace de mi familiaridad con el silencio. De mi necesidad de desestructurar los recitales flamencos, donde cante, música y danza están íntimamente ligados. Quería ver cada elemento por separado, mostrar el silencio. *La Curva* es también la segunda parte de *La edad de oro*. Allí me enfrento a un cantaor y un guitarrista. Aquí voy hacia lo femenino, con dos mujeres, una muy jonda y otra muy vanguardista. La dos juntas, es mi idea de mujer artista.

He tenido la suerte de encontrarme en una curva de mi camino artístico a Inés y Sylvie. Ellas me ayudan a poner la banda sonora al taller personal de mi baile, haciéndome bailar desde Lebrija a New York. En este viaje me acompaña mi fiel escudero del compás, “Bobote”.

ISRAEL GALVÁN
Coreógrafo y bailaror

Gira en su propia memoria y lanza un traspies a su sombra.

No tiene límite, ni articula su trabajo en torno a una historia convencional. Templo lo que le viene de frente... pone en juego sus habilidades... estrecha el cerco de la costumbre... Sus partenaires, Sylvie Courvoisier, Inés Bacán, Bobote y el resto del equipo, celebran la oportunidad.

Israel Galván nos presenta una nueva pieza de su taller: La Curva
La embestida quebrada en curva.

Explora lenguaje.
Desarrolla una gramática interna
Incorpora tradición desde una inevitable actualidad.
Nos propone compartir zonas, territorio, tejido.

Kafka no ha dejado de trabajar en él.

TXIKI BERRAONDO
Dirección de escena

Sobre el escenario

ISRAEL GALVÁN
Coreógrafo y bailaror

Premio Nacional de Danza 2005 en la modalidad de Creación, concedido por el Ministerio de Cultura, “por su capacidad de generar en un arte como el flamenco una nueva creación sin olvidar las verdaderas raíces que lo han sustentado hasta nuestros días y que lo constituye como género universal”, basándose en el trabajo hecho con los espectáculo *Arena (seis coreografías sobre el mundo del toro)* y *La edad de oro*. Hijo de los bailaores sevillanos José Galván y Eugenia de Los Reyes, desde los cinco años vive de manera natural los ambientes de tablaos, fiestas y academias de baile a los que acompaña a su padre. Pero no es hasta 1990 cuando encuentra su vocación por el baile. En 1994 entró a formar parte de la recién creada Compañía Andaluza de Danza dirigida por Mario Maya, comenzando una trayectoria imparable jalonada de importantes premios. Ha realizado numerosas colaboraciones en proyectos de muy distinta índole y con artistas muy dispares, entre los que destacan como referentes en su carrera Enrique Morente, Manuel Soler y Mario Maya, sin olvidar a Sol Picó, Pat Metheny, Vicente Amigo, Alfredo Lagos, Manuela Carrasco, Lagartija Nick, Fernando Terremoto, Miguel Poveda, Diego Carrasco, Gerardo Nuñez, Belén Maya, Chicuelo, Joan Albert Amargós, Diego Amador, Arcángel, Inés Bacán, Kiko Veneno o Estrella Morente. En 1998 presentó *¡Mira! / Los zapatos rojos*, primer espectáculo de su propia compañía, alabado por toda la crítica especializada como una genialidad, supuso una revolución en la concepción de los espectáculos flamencos. Desde entonces se suceden *La metamorfosis* (2000), *Galvánicas* (2002), *Arena* (2004), *La edad de oro* (Premio Flamenco Hoy 2005 al mejor espectáculo de baile), *Tábula rasa* (Premio Flamenco Hoy 2006 al mejor espectáculo de baile). La dirección artística de todas sus obras es de Pedro G. Romero. La dirección escénica de sus primeras obras es de Pepa Gamboa, después de Belén Candil, y las más recientes, de Txiki Berraondo. En 2006 hace su debut como coreógrafo con la obra *La francesa*, con Pastora Galván como única protagonista de baile. La obra ha conseguido los premios Giraldillo a “la mejor música” y “al espectáculo más innovador”. 2007 arranca con una clara revitalización de la difusión de la obra *Arena*, mientras el espectáculo *La edad de oro* continúa girando por todo el mundo, actualmente camino de las 180 representaciones. También en 2007 estrena en la Cinémathèque de la Danse de París *Solo*, una reflexión personalísima sobre el baile flamenco sin música y sin ningún tipo de adornos, en continúa evolución. Este experimento se ha presentado también en la Fundación Hermès para la danza de París (2007), la DIA Art Foundation de Nueva York (2008), la Bienal de Arte Contemporáneo de São Paulo (2008), el ciclo *Bailar las sombras* que llevó a cabo la Facultad de Bellas Artes de Madrid sobre su baile, el festival Spring Dance de

LA CURVA

Utrecht (2009) o la apertura del Mes de Danza de Sevilla (2010); y en distintos eventos en Panamá, Colombia, México, Alemania, Italia, EE.UU., Noruega o Líbano. En 2008 presenta el proyecto *El final de este estado de cosas, redux* (inspirado en algunos pasajes del *Apocalipsis*). Antes del estreno de su versión definitiva en la XV Bienal de Flamenco de Sevilla se hicieron dos pases previos a modo de *work in progress* en la II Bienal Málaga en Flamenco (2007) y en el Festival de Jerez de 2008. Su último trabajo, *La Curva*, fue estrenado en el Teatro Vidy de Laussane durante 12 días, en diciembre de 2010.

TXIKI BERRAONDO
Dirección de escena

Artista polifacética que aúna diversas facetas en su recorrido profesional: actriz, directora, entrenadora de intérpretes, dramaturga, creadora escénica. Desde sus primeros trabajos profesionales, perfila un territorio muy personal e intenso en las piezas que genera, así como en el perfil y orientación de los espectáculos en los que colabora en su gestación y dirección. Ha trabajado como actriz en compañías históricas de la escena catalana, como Teatro Fronterizo (Sanchis Sinisterra), Teatre Lliure (Fabià Puigserver), Metadones (Magda Puyo) y la compañía La Vuelta (Dirección de Marta Galán). Como dramaturga y directora escénica colabora desde hace años con un amplio abanico de compañías de danza como Malqueridas, Nats Nus, Mudances, Sol Picó o Israel Galván. Para éste ha configurado la dramaturgia y dirección escénica de *El final de este estado de cosas, redux*, con dirección artística de Pedro G. Romero, y Premio al mejor espectáculo de la Bienal de Flamenco de Sevilla 2008; y actualmente lo está haciendo para la obra *La Curva*, estrenada en el Teatro Vidy de Lausanne, Suiza, en diciembre 2010. Junto al artista plástico y escenógrafo Pep Durán participa en la creación de *Baclot Sessions*, una instalación teatralizada, coproducida por el Festival Internacional de Sitges y el Teatre Lliure (2003/04).

INÉS BACÁN
Cante

Gitana andaluza nacida en Lebrija en 1958, en el seno de una familia que ha generado y mantenido vivo un patrimonio musical asombrosamente rico, Inés Bacán ha crecido rodeada de maestros del cante. Recorrió los escenarios nacionales e internacionales con la Compañía Pedro Bacán y la familia gitana de los Pinini y acompañada solo por su hermano, hasta el fallecimiento accidental de éste en 1997. A partir de entonces, Inés actúa por todo el mundo con su recital en solitario, o rodeada de artistas como la bailaora Concha Vargas, el cantaor José Valencia, la cantante andalusí Amina Aloui o Sofiane Negra. En junio de 2002, el Departamento de Músicas orales e improvisadas de la Fundación Royaumont la invita a dar un ciclo de conciertos acompañada por el guitarrista Moraíto Chico de Jerez, con el que graba el álbum *Soledad Sonora*. En marzo de 2004 recibe en el Colegio Mayor Isabel de España de Madrid el premio Tío Luis el de la Juliana y clausura con un recital y un ciclo flamenco dedicado a ella. En 2006 Israel Galván la llama para crear *Tábula Rasa*, que fue estrenado en la Sala Joaquín Turina de Sevilla y recibió el Premio Flamenco Hoy que otorga la crítica al mejor espectáculo del año. Desde 2009 participa también en el espectáculo *El final de este estado de cosas, redux* de Israel Galván y continúa ofreciendo a su vez numerosos recitales.

SYLVIE COURVOISIER
Composición musical y piano

Gran Premio de la Fundación Vaudoise de Cultura de 2010. Nacida en Lausanne, Suiza, a los seis años comenzó a aprender piano con su padre, pianista de jazz amateur. Vive en Brooklyn, Nueva York, desde 1998. Pianista y compositora, ha tocado y grabado con diferentes artistas como John Zorn, Ikue Mori, Joey Baron, Mark Feldman, Tim Berne, Tony Oxley, Yusef Lateef, Joëlle Léandre, Herb Robertson, Butch Morris, Tom Rainey, Mark Dresser, Ellery Eskelin, Lotte Anker, Fred Frith, Michel Godard o Mark Nauseef, entre otros. Le han encargado obras para concierto, radio, danza y teatro instituciones como la televisión suiza, el Brecht Forum, Pro Helvetia y el Festival de Donaueschingen. Desde 1996 su carrera se mueve entre Europa, EEUU, Canadá y Japón. Ha tocado en numerosos festivales de jazz y de música contemporánea como Berlín, Willisau, Davos, Donaueschingen, Banlieue Bleue, Saalfelden, Groningen, Vision NY, Library of Congress, Nürnberg, Taktlos, London LMC, Bath Festival, Münster, Victoriaville Festival... Actualmente, es leader del quinteto Lonelyville, del trío Abaton y del Sylvie Courvoisier Mark Felman Quartet, con Thomas Morgan y Gerry Hemingway, y miembro de Mephista, un trío de improvisación con Ikue Mori y Susie Ibarra. Recibe en 1996 el Premio de Jóvenes Creadores de Suiza, el Premio de la Creación Zonta Club en 2000 y fue candidata para el European Jazzprice de 2008.

JOSÉ JIMÉNEZ SANTIAGO “BOBOTE”
Compás

Nace en Sevilla el 28 de mayo de 1962. Empezó bailando a los 13 años con “La Susi” y desde muy joven ha trabajado en tablaos flamencos, aunque con 8 años ya había formado el grupo Los Gitanillos, con miembros de la familia Amador y su inseparable compañero de escenario, el Eléctrico, donde todos cantaban y bailaban. Actualmente es uno de los palmeros más solicitados de la escena flamenca, considerado un mago del compás. Arriesgado y comprometido, se atreve tanto a acompañar a Israel Galván por teatros y festivales de danza de todo el mundo, como a impartir talleres de compás en el barrio sevillano de las Tres Mil, donde creó el grupo Las Tres Mil y una escuela de percusión. Ha realizado colaboraciones como bailaror y palmero con personajes artísticos de gran renombre como Manuela Carrasco, Canales y Farruco, Miguel Poveda, Arcángel, La Argentina, Aurora Vargas, Rocío Molina, y es un habitual colaborador de los espectáculos de Israel Galván. También ha realizado colaboraciones en películas muy destacadas como *Flamenco* (Carlos Saura, 1995), *Vengo* (Toni Gatlif, 2000) o *Polígono Sur* (Dominique Abel, 2003).

LA CURVA

Compañía Israel Galván

Baile:	Israel Galván
Piano:	Sylvie Courvoisier
Cante:	Inés Bacán
Compás:	Bobote
Coreografía:	Israel Galván
Composición musical:	Sylvie Courvoisier
Dirección de escena:	Txiki Berraondo
Diseño de iluminación:	Rubén Camacho
Sonido:	Félix Vázquez
Iluminación:	Rubén Camacho
Coordinación técnica:	Pablo Pujol
Producción:	ANegro Producciones
Coproducción:	Théâtre de la Ville - Paris
Con la colaboración de la Agencia Andaluza del Flamenco	

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

LA CURVA

Compañía Israel Galván

EL MUNDO Manuel Martín Martín 26 de septiembre de 2008 <i>Tres genialidades de la ‘Vietnam’</i> Como nada hay que variar en nuestra crítica del estreno en Mijas, salvo que Galván lo ha mejorado al reducir los elementos y advertir por fin la expresión objetivada del contenido, hay que aclarar que de tanto presumir de luchar contra lo establecido y pretender simbolizar lo antiartístico, después de venir de vuelta de mil viajes a la gloria y darle una patada en el trasero a Bakunin, ahora se ha convertido en un clásico que porta el lema que a lo mejor no añoró: la destrucción es también creación. Galván, en su irreprimible vocación hacia la eutanasia que domine la opinión ajena, ya ha marcado un antes y un después. Ha bailado por entre cuatro cajas de muertos. Ha hecho que el cante de Fernandito Terremoto humille ante el heavy metal de <i>Orthodox</i> . Ha dado la vuelta a la misa con tetas postizas y hasta ha tenido pactos ocultos con el diablo, con lo que nos obliga a un nuevo modo de pensar a ver la danza. Pero de la hora y media larga del montaje retengo tres momentos que sólo están reservados a los genios. El primero es el vídeo de Yalda Jounes sobre Beirut, donde se baila sobre el bombardeo del verano de 2006, lo que indica que su innovación no tiene límites y su lenguaje expresivo tantas aristas como ojos que lo observan, por más que el creador tenga un lado oscuro que oculta a los demás, un aura de prohibido, de inhibición y hasta de demoníaco, que prefiere mantenerlo en especulativo. Llega, sin embargo, la hora de descorrer el velo de libertad, y nos encontramos con que está a años luz de sus coetáneos. Echamos la mirada arriba y vemos que el bailaor se deja llevar por los vientos huracanados de sus pensamientos, sostenidos por ideales figurados, pero posibles de bajar de las nubes y posarlos en una plataforma articulada para definir la realidad e la seguiriya: única, indescriptible, quimérica. Ese es el segundo momento extraordinario del montaje, la seguiriya, lo que induce a pensar que Galván tiene tanto baile en su cabeza que no necesita volver a la realidad porque él es la realidad que sólo pacta con lo que da forma. ¿Y saben por qué? Porque si su codicia es provocar; su afán, destrozar sus propias normas; su rebeldía, el desgarró ante lo concreto, y su ambición, la hecatombe de la historia de su baile, es decir, el cataclismo de lo que nunca le gustó, la Apocalipsis de lo que jamás amó. El tercer momento para conservar, aparte del arte de Bobote, es consecuencia del anterior, esto es, Galván repite en demasía los pasos, con lo que logra reinventarse a sí mismo a través del villancico por bulerías, en el que, asido al tamboril en el pecho, pone de manifiesto tanto la relatividad de su cultura como el hastío al convencionalismo y su animadversión a las costumbre sagradas de los santones. Estamos, pues, ante una escuela que simboliza el fanatismo del baile, que utiliza los recursos más dispares pero que se apoya en la desvirtuación del público actual, que todo lo jalea y aplaude, hasta los silencios. En fin, para el que no lo haya entendido: Israel Galván, como sabe que es el número uno, sólo aspira a que el público de la Vietnam huya del teatro al minuto del comienzo. Así que hasta que eso llegue seguirá riéndose de sí mismo y regalándonos genialidades.
DIVERDI Juan Ángel Vela del Campo 1 de enero de 2011 Israel Galván ha dado una gigantesca vuelta de tuerca en su afán de mezclar la música flamenca y la contemporánea, explorando en las raíces profundas de la primera y dejando en esta ocasión a sus admirados Ligeti o Messiaen para sumergirse en un proceso de improvisación que roza en todo momento la genialidad. Ya en su anterior espectáculo, Solo, representado en el Teatro de La Abadía hace unos meses, prescindía de toda música enfrentando su baile a la geometría, a las texturas de materiales, a las sillas de madera o metal amontonadas y a otras distribuciones plásticas de la mayor osadía. Ahora va más allá y funde en su línea conceptual de baile a Vicente Escudero con Pina Bausch, combinando la tradición más consistente con la vanguardia más libre, la emoción con el rigor matemático, el humor con la ternura. En un teatro habituado a las propuestas más novedosas, el público, que ha llenado todas las representaciones, ha quedado fascinado por la originalidad y atrevimiento de una proposición estética que se sale de todos los convencionalismos y que demuestra además que un cuarteto formado por bailaor experimental, cantaora profunda, pianista contemporánea y palmero todoterreno es posible y hasta deseable. La mezcla de música popular, música clásica y baile de <i>La Curva</i> ha convulsionado a la pacífica ciudad suiza tan vinculada a la danza gracias a figuras como Maurice Bejart, Sergei Diaghilev, Serge Lifar y tantos otros.
DIARIO DE SEVILLA Juan Luis Pavón 25 de septiembre de 2008 <i>Israel Galván es la tierra prometida</i> NUNCA la vanguardia más actual había suscitado tantos olés. Israel Galván ya ha logrado ganarse a propios y extraños del flamenco. En Sevilla un genio anda suelto y, hoy por hoy, no tenemos en ninguna otra veta cultural un artista tan mayúsculo. Israel Galván es la tierra prometida y anoche volvió a galvanizar la Bienal, como hace cada dos años desde que dio un giro copernicano a la gramática de su baile flamenco (como hijo de una saga de bailaores) y empezó a escribir el nuevo testamento de la cultura jonda. Su travesía del desierto suma una década de desafíos, asombros y perplejidades. El camino coreográfico y argumental que ha abierto, haciendo historia a cada movimiento innovador de pies a la cabeza, ya es seguido por otros flamencos dispuestos a asumir el apostolado. En plena madurez, sus revolucionarios bailes rezuman mayor jondura, ahora ya no es sólo la comidilla de los avisados sino la admiración de un público heterogéneo que ayer salía obnubilado del Teatro de la Maestranza, intentando dibujar con la mirada en la penumbra del Paseo de Colón la arrolladora catarata de genialidades y ocurrencias que destila Israel Galván como un portento físico, rítmico y estético. Como me decía un prestigioso crítico nacional de ópera y clásica, “es de máximo nivel mundial”. En Sevilla tenemos al fin un coliseo musical de nivel internacional: el Teatro de la Maestranza. Pero aún más importante es disponer de creadores como Israel Galván. El aumento de presupuesto y de programación, amén de aumentar la oferta de ópera en cantidad, variedad y calidad, ha de contribuir obligatoriamente a que en los años alternos a la Bienal, espectáculos como <i>El final de este estado de cosas</i> sean los que acaben de una vez con lo que impide que la cultura escénica sevillana más extraordinaria sea eje y orgullo de los abonos del teatro, con muchas noches en cartel. El Maestranza tiene que convertirse en el lugar al que peregrinen desde todas partes quienes reciban noticias del prodigio.

LA CRÍTICA